

# AITIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen 1 Número 2 Julio - Diciembre 2021 ISSN en trámite



**UANL**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro  
Estudios  
Humanísticos

# Aitías

Revista de Estudios Filosóficos

<http://aitias.uanl.mx/>

## LA EXPERIENCIA DE OCIO ANTE EL PROBLEMA DEL TEDIO

## LEISURE EXPERIENCE IN FACE OF THE TEDIUM PROBLEM

Gustavo Adolfo Maldonado Martínez  
Universidad Autónoma de Chihuahua  
**ORCID:**<https://orcid.org/0000-0001-7345-5514>

**Editor:** José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

**Copyright:** © 2021, Maldonado Martínez, Gustavo Adolfo. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



**DOI:** <https://doi.org/10.29105/aitias1.2-4>

**Recepción:** 24-04-21

**Email:** [gustavo.maldonado4724@gmail.com](mailto:gustavo.maldonado4724@gmail.com)

# LA EXPERIENCIA DE OCIO ANTE EL PROBLEMA DEL TEDIO

## LEISURE EXPERIENCE IN FACE OF THE TEDIUM PROBLEM

Gustavo Adolfo Maldonado Martínez<sup>1</sup>

**Resumen:** El presente artículo reflexiona el problema del tedio como una falta de sentido del tiempo, concretamente, de cómo éste se vive y se percibe. Por tanto, otorgar sentido al tiempo se vuelve necesario. El problema del tedio se fundamenta y desarrolla principalmente desde el pensamiento de Martin Heidegger, que en su obra *Los conceptos fundamentales de la metafísica* establece que la percepción del tiempo sin sentido es constitutiva en el tedio y el aburrimiento. Por su parte, recuperamos también de Lars Svendsen y su *Filosofía del tedio*, la noción del tedio situacional y la necesidad del sentido. Sin embargo, existe la posibilidad de plantear alternativas que provean de sentido a nuestra percepción del tiempo, lo cual expondremos aquí acudiendo a las raíces de la experiencia de ocio.

**Palabras clave:** Tedio, Aburrimiento, Tiempo, sentido, ocio.

---

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Chihuahua.

**Abstract:** This paper ponders about the problem of tedium like perception time without sense. The tedium carries the lack of meaning, in the way of perception time. Then it is necessary to bring sense to time. We recover two ideas about problem of tedium. The first idea comes from Heidegger's *The fundamental concepts of metaphysics*, when established and develop the tedium like senseless time. On the other hand, we also recover the notion of situational tedium and sense by Lars Svendsen in his *Philosophy of boredom*. Nonetheless, tedium and boredom are part of human nature and that's the reason why we can't think our life without them. But, nevertheless it is possibility to propose alternatives that provide time with meaning, which we will explain through leisure experience.

**Keywords:** Tedium, Boredom, Time, Sense, Leirsure.

## Introducción

### *Tedio y aburrimiento como tiempo*

El tedio es una experiencia sobre la percepción del tiempo que nos es común a todos. Martin Heidegger (1941) y Lars Svendsen (2006) afirman que el tedio está vinculado con el pasar del tiempo y su sentido. Sin embargo, hay diferencias entre ambos autores que nos han de servir para el desarrollo de la problemática, en concreto, la relación del tedio con el tiempo y el aburrimiento. Para Svendsen “El tedio está ligado a un modo de pasar el tiempo, en el que el tiempo mismo no es un horizonte de posibilidades, sino algo que debemos pasar”<sup>2</sup>. Al respecto Svendsen se basa en Heidegger también para establecer el vínculo entre tedio y tiempo, pero no establece un matiz para distinguir entre el tedio y el aburrimiento. Ambos conceptos se interrelacionan, pero es importante definirlos y esclarecer en qué se asimilan y en qué se distinguen. Heidegger por su parte habla del aburrimiento como un pasar el tiempo, entendido como un tiempo largo, esto en gran medida porque la palabra aburrimiento, en alemán *Langeweile* significa momento largo. Por eso afirma que el aburrimiento muestra “una relación con el tiempo, un modo como estamos respecto al tiempo, un sentimiento del tiempo”<sup>3</sup>. Heidegger entiende entonces el aburrimiento como una experiencia que emana de nuestra relación con el tiempo, de ahí que tenga que ver con el modo en que concebimos el tiempo y sea necesario a su vez un concepto de éste para una mayor comprensión de la relación mencionada. Ante este punto de partida es importante señalar que el tedio es un concepto emergido con más precisión en la modernidad, y que se ha desarrollado a través de nuestro tiempo.

El aburrimiento surge de una relación particular con el tiempo. Ante ello, Heidegger plantea ante ello, que el aburrimiento es más bien lo que nos lleva a experimentar el tiempo. Es decir, que el aburrimiento surge de una experiencia pura del tiempo, de ese paso largo o momento largo de tiempo, y no de la relación que establezcamos con él. De cara a tal planteamiento, Heidegger se inclina en pensar que “el tiempo,

---

2 Lars Fr.H. Svendsen, *Filosofía del tedio*, trad. Carmen Montes Cano (México: Tusquets Editores, 2006), 29.

3 Martin Heidegger, *Los conceptos fundamentales de la metafísica: Mundo, Finitud, Soledad*, trad. Alberto Ciria (Barcelona: Alianza Editorial, 2007), 114.



por su parte, guarda con nosotros una relación de aburrimiento”<sup>4</sup>. Es importante señalar que el aburrimiento mantiene una relación de atribución: “El carácter de aburrido, por tanto, pertenece al objeto, y al mismo tiempo se refiere al sujeto”<sup>5</sup>. Es decir, que, es posible adjetivar a un objeto como algo aburrido, un libro, un espectáculo o una canción, de igual manera que podemos referirnos a una persona como aburrída. De ahí que lo aburrido sea una característica de algo, pero ese algo, según Heidegger, viene de la relación que entablamos con lo que nos aburre en tanto nos afecta de un modo u otro. Por tal motivo es común entender lo aburrido de ésta manera: “Aburrido: con ello queremos decir pesado, monótono; no estimula, no excita, no aporta nada, no tiene nada que decirnos, no nos incumbe”<sup>6</sup>. Cuando ese aburrirse se torna una constante, se vuelve cada vez más monótono y da la sensación de pesadez que distingue al tedio.

El aburrimiento y el tedio emanan de las reacciones sobre la percepción del tiempo que le otorga sentido según la actividad en que se ocupe. Frente a esto, Svendsen sugiere que más que el tiempo lo que da lugar al tedio son las situaciones: “No es el tiempo mismo, ni las cosas mismas, sino la situación en la que se incluyen, la que puede originar el tedio”<sup>7</sup>. Y es precisamente, el cómo experimentamos determinadas situaciones, un factor que depende de la manera de la percepción del tiempo, entendido en sentido personal, incluso existencial, como tiempo vivido. Entonces, la percepción del tiempo será un factor que influya en cómo y con qué intensidad experimentamos el tedio.

En cuanto a los señalamientos dados tanto por Heidegger como por Svendsen sobre tedio y aburrimiento, cabe destacar el modo en que los distinguen. Heidegger ubica al tedio profundo como el aburrimiento profundo en tanto aburrirse con algo, y en ello Svendsen señala lo siguiente: “Heidegger se plantea la cuestión del tedio más profundo para poder abordar el fenómeno desde sus raíces. Él establece, en efecto, una diferencia entre el aburrirse de algo (*Gelangweiltwerden von etwas*) y aburrirse junto a algo (*Sichlangweilen bei etwas*), donde esta última es, desde luego, una forma de tedio más profunda”<sup>8</sup>.

---

4 Heidegger, *Los conceptos fundamentales de la metafísica*, 114-15.

5 Heidegger, *Los conceptos fundamentales de la metafísica*, 118.

6 Heidegger, *Los conceptos fundamentales de la metafísica*, 118.

7 Svendsen, *Filosofía del tedio*, 152.

8 Svendsen, *Filosofía del tedio*, 153.

El tedio profundo presenta una relación con la ausencia de sentido. Revela el vacío en las situaciones en incluso en sí mismo: “En el tedio profundo uno se siente vacío de todo, incluso de uno mismo”<sup>9</sup>. Ese sentirse vacío de sí mismo distingue al tedio. Durante el tedio como una forma de aburrimiento profundo no encontramos sesgados incluso de nosotros mismos, no es posible incluso lograr encontrarse a sí mismo. Para Heidegger esto se aprecia en una “indiferencia a todas las cosas”<sup>10</sup>, que constituye un obstáculo para el ser. Pese a ello ni Svendsen ni Heidegger dejan del todo clara una distinción entre los términos de tedio y aburrimiento, y mucho tiene que ver el uso lingüístico del término como se señaló más arriba. Heidegger parece usar el aburrimiento profundo y el tedio por igual, aunque distingue que hay una forma de aburrirse más profunda, pero que es la que entiende como tedio también. Pero, ¿Qué entender de manera más concreta por tedio? Para contestar a esto, Svendsen sugiere considerar al tedio como una experiencia, que, relacionada con el tiempo y su falta de sentido da una noción de vacío. “Experimentar el tedio es experimentar una porción de realidad”<sup>11</sup>. Por lo tanto, de aquí en adelante entendemos el tedio como un estado de ánimo que se manifiesta necesariamente en relación con la experiencia de tiempo.

### *Ocio y tiempo*

En este punto es esencial el plantear qué entendemos por ocio. En su raíz griega *Skhole*, implica el estado de liberación de todas las ocupaciones. Aristóteles expresa esta definición por medio de la idea de que: “Estamos no ociosos para tener ocio”<sup>12</sup>. Dicha idea equivalía a decir que el motivo principal por el cual trabajamos es para tener ocio. Respecto a ello, Sebastián De Grazia plantea un análisis de la concepción aristotélica afirmando los dos sentidos en que Aristóteles empleó dicho término: “Uno como tiempo disponible, el otro como

---

9 Svendsen, *Filosofía del tedio*, 156.

10 Juan A. Nicolás, “Neofilia: experiencia de vida,” en *Las dimensiones de la vida humana: Ortega, Zubiri, Marías y Laín Entralgo*, eds. Javier San Martín y Tomás Domingo Moratalla (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2010), 202.

11 Svendsen, *Filosofía del tedio*, 182.

12 Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 10.7.1177b, citado en Josef Pieper, *El ocio y la vida intelectual*, trad. Alberto Pérez Masegosa et al. (Madrid: Editorial Rialp, 1979), 13.

ausencia de la necesidad de estar ocupado”<sup>13</sup>. Ambas connotaciones nos interesan aquí, porque el ocio es un tiempo con sentido por ser un fin en sí mismo, a saber, el objeto último de toda ocupación.

Por otra parte, el ocio en su raíz romana *otium* alude al momento en que el ciudadano estaba libre de funciones públicas y podía dedicarse a su vida privada comúnmente enfocada al placer. Por ello, para los romanos, el ocio significaba un tiempo destinado al descanso y al placer, el cual se ganaba por iniciativa propia tras el trabajo o bien gracias al estado. El ocio se obtenía como recompensa de su negación, del trabajo. Ocio es la negación y a la vez, la recompensa del *negotium*<sup>14</sup>. Cicerón comenta en *De Oratore*, su concepto del *otium cum dignitate*:

Quando muy a menudo reflexiono, querido hermano, y rebusco en la memoria los viejos tiempos, me parece que fueron muy dichosos quienes, en la mejor de las repúblicas y en la cima de su vida pública y de la fama por lo que habían hecho, llegaron a trazarse y mantener un tenor de vida tal, que pudieron, o mantenerse en activo sin correr riegos, o en un digno retiro. Y hubo un momento en el que creía que iniciar mi descanso, al tiempo que reconducir mi espíritu a esas hermosas aficiones que compartimos.<sup>15</sup>

El *otium cum dignitate* se muestra conectado con el debate entre vida activa y vida contemplativa, pero en relación al estado y la vida pública. En cuanto a la supremacía por la vida contemplativa percibida en una actividad de un orden superior, Séneca señala el ocio como contemplación. Éste se toma de modo análogo al negocio, puesto que “la naturaleza ha querido que yo haga las dos cosas: actuar y entregarme a la contemplación. Hago las dos cosas, puesto que tampoco la contemplación existe sin la acción”<sup>16</sup>.

Entonces, *Otium* y *Schole* conservan similitudes en su carácter enfocado al mejoramiento de quienes llevan a cabo el ocio, de manera que estos acuden a él como un tiempo para atender la preocupación

---

13 Sebastián De Grazia, *Tiempo, trabajo y ocio* (Madrid: Tecnos, 1966), 7.

14 Carmen Palmero Cámara, Martín Jesús Jiménez y Alfredo Jiménez Eguizabal, “Ocio, política y educación. Reflexiones y retos veinticinco siglos después de Aristóteles,” *Revista Española de Pedagogía* 73, no. 260 (Enero-Abril 2015): 5-21.

15 Cicerón, *Sobre el orador*, 1.1-2, trad. José Javier Iso.

16 Lucio Anneo Séneca, “*Sobre el ocio*,” en *Diálogos*, trad. Carmen Codoñer (Madrid: Editorial Tecnos, 1986), 262.



por sí mismo. Para los griegos dicha preocupación corresponde al cuidado de sí, que era relativo a la preocupación por el cuidado del alma. Pierre Hadot señala al respecto que la noción de cuidado reside en la preocupación por sí mismo: “Los atenienses tienen la preocupación de los asuntos políticos, de sus de sus riquezas, y de su reputación, de sus cuerpos, de todas las cosas que no son ellos, pero no tienen preocupación de sí mismos, es decir de la calidad de su propio ser, de su modo de ser”<sup>17</sup>

En contraste, a partir de la modernidad el ocio encausado al cuidado se desvanece. La preocupación por el sí mismo tiende más bien a la reafirmación de la individualidad. Pues los modos de ocupar el tiempo oscilan entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre o bien el ocio. El avance de las tecnologías y las transformaciones que estas han traído a la sociedad se han vuelto más que evidentes en los últimos años, y son parte importante del uso del tiempo de ocio. “El trabajo asalariado de los modernos que ha liberado a la humanidad del trabajo servil, solo tiene sentido en el descanso y el ocio fecundo que los griegos llamaron *scholē*, los romanos *otium*”<sup>18</sup>. Por tanto, el uso del tiempo que se encuentra desprovisto de un proyecto, implica un tiempo profano y fragmentario que, por su falta de rumbo da lugar al tedio. El problema del tedio deviene entonces de la falta de atribución de sentido al tiempo. Pero el tedio puede ser también condición de posibilidad para encontrar dicho sentido o al menos darse cuenta de la necesidad de él.

En concreto, el tiempo vivido, de lo personal, lo subjetivo y como en la experiencia de percepción del transcurrir del tiempo cronológico, surge la necesidad de otorgarle un sentido al tiempo que se vive. Sin embargo, cuando tal sentido no se encuentra, se tiene un tiempo vacío y se experimentan entonces el tedio y el aburrimiento. Dado que el tedio y el aburrimiento implican también una angustia existencial, pueden ser sobrellevados de mejor manera al atribuir sentido y valor al tiempo propio a través de la experiencia de ocio y el cuidado de sí. No obstante, el tedio por sí mismo no tiene una solución, pues puede presentarse en diversas situaciones. Lo que es posible ante él, es proponer alternativas

---

17 Pierre Hadot. “Historia del cuidado. De Platón a Heidegger y Foucault, las diferentes aproximaciones a una noción fundamental y ambigua. Conversación con Pierre Hadot, profesor honorario del Colegio de Francia quien recientemente ha publicado ¿Qué es la filosofía antigua?,” *La lámpara de Diógenes*, nos. 28 y 29 (2017): 35-43.

18 David Hernández de la Fuente, “La escuela del ocio: tiempo libre y filosofía antigua,” *Cuadernos Hispanoamericanos*, no. 747 (Septiembre 2012): 77.

para atribuir sentido al tiempo, para tratar de evitar que el tedio se presente con mayor intensidad.

### **Relación entre los conceptos de tiempo, tedio y ocio**

Para comenzar precisaremos el concepto de tiempo desarrollado en clave fenomenológica-ontológica a partir de Bergson, Merleau Ponty y Heidegger. Lo anterior, nos será de ayuda para enmarcar en un área de la filosofía misma el problema de la percepción del tiempo y su sentido en relación con el tedio. Esto con una acentuada inclinación al pensamiento de Heidegger, en particular, bajo la idea de que el ser es en el tiempo, se dota de sentido en el tiempo.

Para indagar en el concepto de tiempo en su sentido filosófico, aludimos aquí a la percepción. Para tener una determinada valoración de un tiempo, es necesario percibirlo de una determinada manera. Así, por ejemplo, solemos decir comúnmente: “el tiempo de navidad es muy agradable” puesto que, por lo común, abundan las expresiones de alegría durante dichas fiestas. O, por el contrario, cuando nos referimos al luto: “El funeral fue muy triste, y me pareció muy largo...” pues la sensación de angustia y tristeza generalizada por la pérdida de un ser querido puede producir una percepción lenta en ese tipo de situaciones. Por otra parte, las jornadas de trabajo también pueden llegar a parecernos largas y extenuantes, sea por la gran cantidad de trabajo que hay que hacer o bien por la ausencia de éste, y la obligación de permanecer en el lugar de trabajo. Así, es un lugar común el relacionar ese concepto con la fatiga del tiempo de la jornada laboral. De ahí que sea común expresar que cierto tipo de trabajo es “tedioso”. De igual modo encontramos contrastes en cómo percibimos nuestras diversiones. El tiempo de juego puede llegar a parecernos muy corto, pareciera nunca ser del todo suficiente. El tiempo de descanso solo nos parece largo o corto, agradable o aburrido en medida en que sea reconfortante. Entonces, ante estas situaciones comunes, podemos pensar que la percepción del tiempo remite a eso, a situaciones y sucesiones, y a la relación que establezco con lo que percibo. Nada menos cercano a la definición de Merleau Ponty: “El tiempo no es, luego, un proceso real, una sucesión efectiva que yo me limitaría a registrar. Nace de mi relación con las cosas”<sup>19</sup>. Conceptuar que el tiempo remite la relación con las

---

19 Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, trad. Jem Cabanes (México: Editorial Planeta, 1985), 419-420.

cosas es relativo a la percepción misma, es decir, a la manera en que percibimos un suceso determinado. Así, el tiempo que vivimos surge de la percepción que tenemos, y de ésta depende si le damos o no sentido, si lo encontramos o no vacío, aburrido o necesario según sea el caso. De ese modo también el flujo del tiempo está determinado por nuestra percepción y la sensación que de él tenemos.

La percepción y sensación del flujo del tiempo son puntos de partida para valorar u otorgar sentido al mismo. “En el tedio se produce una pérdida de sentido”<sup>20</sup>. Pero, cabe preguntarse, ¿en qué manera? Pues la rapidez o lentitud de un suceso no necesariamente son factores determinantes. ¿Pero cómo entendemos la duración? “La duración es devenir, fluir puro captado inmediatamente por la conciencia, sin ningún rodeo artificioso. Es una continuidad del cambio”<sup>21</sup>. Cabe destacar entonces la relación que establecemos con la duración, con ese fluir, con el que nos vinculamos a través de la conciencia, el cómo nos vinculamos a ese suceso, qué relación establecemos con esa situación o cosa para percibirla de un modo u otro. Aquí, la idea del tiempo de Bergson nos interesa por su vínculo con la interioridad, con la vida de la conciencia, de la cual emerge la noción de la duración. Para Bergson la conciencia capta el tiempo como duración:

El tiempo no se puede confinar dentro de una o varias representaciones conceptuales. ¿Qué pasaría si tomamos la duración, en su forma verdadera, interior, como la sucesión de nuestros estados de conciencia? Porque la duración es eso: es lo que encontramos en el fondo de nosotros mismos, cuando nos miramos, cuando nos permitimos vivir la vida de la conciencia, la vida interior.<sup>22</sup>

La duración entendida como tiempo se sitúa como un rasgo a valorar que influye en el tedio, en el cómo este se entiende a su vez como un letargo que, carente de sentido, conlleva una sensación de eternidad, de duración. De ese modo la duración es una toma de conciencia del tiempo

---

20 Svendsen, *Filosofía del tedio*, 164.

21 Roberto Estrada, “Aproximación preliminar al tiempo en Henri Louis Bergson,” en *Tiempos de la creación y del pensamiento*, coord. Juan Álvarez-Cienfuegos Fidalgo (México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2014), 157.

22 Henri Bergson, *Historia de la idea del tiempo*, trad. Adriana Alfaro y Luz Noguez (Ciudad de México: Ediciones Paidós, 2017), 97.

mismo, de que lo estamos percibiendo a través de una determinada experiencia. La percepción del tiempo nos hace conectar con nuestra conciencia, con nuestra vida interior de donde vienen las percepciones propias de los sucesos que estamos presenciando. Por ello, el mismo Bergson entendía el tiempo como duración. Pensaba que la duración nos hace tomar conciencia del tiempo, más allá de una connotación cuantitativa o medible, sino subjetiva.

La duración entonces conlleva el transcurrir del tiempo. Esto implica que estamos conscientes del tiempo, y no solo en lo medible cronológicamente sino también en lo subjetivo, en lo relativo a nuestra propia vida. Y esa conciencia del tiempo puede tener efectos positivos en la vida de los individuos, pero también puede sumirlos en el miedo, en un temor al vacío, a no saber en qué emplear su tiempo o no poder encontrarle sentido alguno. El problema planteado en torno al concepto de tiempo, es abordado por Heidegger, en virtud de la idea de que el tiempo mismo es parte fundamental de nuestra existencia, del cómo la concebimos, el modo en que nos relacionamos y el cómo es posible aprovecharla. Es decir que, de ésta toma de conciencia del tiempo relativo a nuestra existencia personal, surge la necesidad humana de dirigirla hacia un fin determinado, de encaminarla hacia un proyecto y dotarla de sentido: “el sentido del existir humano es la temporalidad”<sup>23</sup>. Con ello es posible resaltar la necesidad de valorar nuestro propio tiempo y la temporalidad desde la existencia propia<sup>24</sup>.

Heidegger, en su discurso sobre el concepto del tiempo (previo a la publicación de su obra *Ser y Tiempo*), se cuestiona en torno a esa concepción existencial del mismo, desde el reconocimiento de cada individuo inserto en una conciencia del tiempo, más aún en un ser del tiempo:

“La cuestión de ¿qué es el tiempo?, se ha convertido en la pregunta: ¿quién es el tiempo? Más en concreto: ¿Somos nosotros mismos

---

23 Martin Heidegger, *Ser y tiempo*, trad. Jorge Eduardo Rivera (Barcelona: Editorial Trotta, 2018), 331.

24 “Aquel que existe en forma propia siempre dispone de tiempo. Siempre tiene tiempo porque él mismo es tiempo. No pierde el tiempo, porque no se pierde” Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, trad. Paula Kuffer (Barcelona: Herder, 2015), 97. “Y así como el que existe en forma impropia pierde constantemente el tiempo y nunca tiene tiempo, así también el carácter distintivo de la temporalidad propia es que esta existencia, en su resolución, nunca pierde el tiempo y que siempre tiene tiempo.” Heidegger, *Ser y tiempo*, 425.

el tiempo? Y con mayor precisión todavía: ¿soy yo mi tiempo? Esta formulación es la que más se acerca a él. Y si comprendo debidamente la pregunta, con ello todo adquiere un tono de seriedad. Por tanto, ese tipo de pregunta es la forma adecuada de acceso al tiempo y de comportamiento con él, con el tiempo, como el que es en cada caso el mío. Desde un enfoque así planteado, el ser-ahí sería el blanco del preguntar”<sup>25</sup>.

En el fragmento anterior es claro que se concibe el tiempo en relación a la existencia propia. El modo de percibir el tiempo remite a la conciencia de la subjetividad propia, del ser que percibe el tiempo y el modo en que actuamos y somos mientras éste transcurre. Por eso es que el tedio implica una pesadez en un plano existencial de no encontrar sentido al tiempo. Lo que nos lleva de vuelta a cierta idea de Svendsen: “El tedio presupone subjetividad, o lo que es lo mismo, conciencia de uno mismo”<sup>26</sup>. De ahí que el mismo Svendsen recurra constantemente al pensamiento de Heidegger: “Según Heidegger, el vacío que presenta la forma más profunda del tedio es el espacio vacío que deja nuestro verdadero yo”<sup>27</sup>. Esto supone entonces que la procedencia del vacío experimentado en el tedio proviene de nosotros mismos, dado que “el tedio surge de la temporalidad del *Dasein*”<sup>28</sup>.

Hasta este punto, hemos mostrado una perspectiva desde la cual el tiempo en cuanto a la dimensión personal-existencial requiere de la atribución de un sentido. Pero hay que aclarar qué estamos entendiendo por sentido. Lars Svendsen, en su *Filosofía del tedio*, vincula la noción de sentido con el tedio “el tedio se fundamenta en la ausencia de sentido personal”<sup>29</sup>. Esa ausencia de sentido se presenta en virtud de la percepción del tiempo, de no encontrar un sentido en él, lo cual nos lleva a percibirlo como vacío. “El vacío del tiempo en el tedio no es un vacío de sucesos, porque en la actualidad siempre sucede *algo*... El vacío del tiempo es un vacío de sentido”<sup>30</sup>. Entonces el tedio emerge de la conciencia del tiempo, de la incapacidad de otorgar sentido alguno a

25 Martin Heidegger, *El concepto de tiempo*, trad. Raúl Gabás Pallás y Jesús Adrián Escudero (Madrid: Editorial Trotta, 1999), 60-1.

26 Svendsen, *Filosofía del tedio*, 40.

27 Svendsen, *Filosofía del tedio*, 154.

28 Svendsen, *Filosofía del tedio*, 155.

29 Svendsen, *Filosofía del tedio*, 39.

30 Svendsen, *Filosofía del tedio*, 38.

lo que acontece. Al afirmar que “siempre sucede *algo*” damos cuenta de que el tiempo no se concibe vacío por la ausencia de acontecimientos sino por la incapacidad de valorar con un determinado sentido a estos o a las acciones que incurren en ellos. Para ahondar en esta incapacidad de otorgar sentido al tiempo, es conveniente poner atención al concepto mismo de sentido. Svendsen lo analiza en relación al tedio desde la perspectiva de que una situación tal tenga sentido para alguien. Para ello hace alusión al concepto de sentido de Peter Wessel Zapffe:

“Que una acción o cualquier otro fragmento de vida tenga sentido significa que nos proporciona una experiencia sensorial muy concreta que no resulta fácil de formular en términos de pensamiento. Podría explicarse diciendo que la acción es consecuencia de un objetivo positivo, de modo que, una vez conseguido éste, la acción queda “justificada”, equilibrada, confirmada; y el sujeto se halla en calma”<sup>31</sup>.

El sentido, entonces, nos lleva a una percepción determinada de ciertas situaciones. Tener una noción de sentido clara, nos puede ayudar a ponerla en diálogo con nuestra manera de percibir el tiempo; sin embargo, esto implica un proceso en el que el tomar conciencia de uno mismo es clave. Tal conciencia conlleva el reconocerse como sujeto y apropiarse de sí en aras del propio tiempo de vida, de la existencia de uno mismo: “El tedio presupone subjetividad o, lo que es lo mismo, conciencia de uno mismo”<sup>32</sup>. Esa conciencia de uno mismo es inherente a la necesidad de sentido. Tomamos conciencia y nos esforzamos por dar un sentido a lo que hacemos y vivimos en un periodo de tiempo, en una etapa de la vida, en una situación, etc. Pero en ello, la necesidad, e incluso exigencia por el sentido, toma una dimensión personal que en muchos casos puede agobiar por no poder encontrarlo. Y ese agobio conduce al tedio. Sobre esta cuestión del afán por atribuir sentido, Svendsen alude nuevamente a Zapffe: “Le presentamos a la vida la exigencia metafísica... de que sea una vida colmada de sentido en todo cuanto acontece”<sup>33</sup>. La necesidad de sentido puede llegar a ser, entonces, un problema: por su ausencia y el afán de buscarlo. Pero en ello el tedio,

31 Peter Wessel Zapffe, *Om det tragiske* (Oslo: Pax, 1996), 65, citado en Svendsen, *Filosofía del tedio*, 37.

32 Svendsen, *Filosofía del tedio*, 40.

33 Zapffe, *Om det tragiske*, 100, citado en Svendsen, *Filosofía del tedio*, 208.



si bien surge en el vacío de sentido, puede ser también condición de posibilidad para encontrarlo. Por otra parte, el tedio puede entenderse también cómo condición de posibilidad de encontrar sentido pese a que implica la ausencia de este. Esto supone una vuelta de tuerca a la concepción peyorativa del tedio, y sobre todo plantea una alternativa a qué hacer con él.

La experiencia del tedio, retomando la definición expuesta antes<sup>34</sup>, es también una experiencia de tiempo, del ritmo de éste. El tedio es entonces un problema relacionado con el tiempo, en específico con el tiempo sin sentido y la pregunta por la posibilidad de llenar el vacío que resulta de ello. Ello responde a que el tedio “cierto que nace de la falta de sentido, pero tal vacío no garantiza que exista nada capaz de llenarlo”<sup>35</sup>. El tedio, por tanto, se presenta como un problema que aparece de manera intermitente en nuestras vidas, que, si bien puede ser mitigado o reducido, no es algo que pueda ser retirado totalmente de la existencia.

En cambio, el ocio ofrece sentido al tiempo que ocupamos en él, principalmente por tratarse de una actividad libre y fundada en nuestra voluntad, lejos de toda obligación y más bien cercana a nuestros gustos. Desde esta perspectiva, el ocio y la vida contemplativa se presentan como actividades que enriquecen y potencian el ser a la vez que son condición de posibilidad para otorgar un sentido al tiempo. Esto último situaría al ocio y la contemplación como alternativas viables ante el tedio o incluso como consecuencia del aburrimiento: lo que vendría a llenar de sentido ese vacío que lo caracteriza.

Svendsen supone el tedio como culmen del aburrimiento. Lo comprende como un tiempo carente de todo sentido. Por ello, es viable ponerlo en diálogo con la perspectiva de Chul-Han, quien, con una fuerte influencia del pensamiento de Heidegger, realiza una defensa del ocio y de la vida contemplativa, en su obra *El aroma del tiempo*. En dicha obra, comenta al respecto que: “El aburrimiento, al fin y al cabo, remite al vacío del tiempo”<sup>36</sup>. Chul-Han se adhiere a la idea de Heidegger de que el aburrimiento deviene de una experiencia pura del tiempo (idea que extrae de la obra de *Ser y Tiempo*). De igual manera

---

34 En el presente artículo anteriormente, se hizo la referencia a Svendsen quien comprende el tedio como una experiencia que da una noción de vacío respecto a la falta de sentido del tiempo.

35 Svendsen, *Filosofía del tedio*, 198.

36 Han, *El aroma del tiempo*, 116.

se inclina a defender que “La estrategia temporal de Heidegger se basa en devolver al tiempo su anclaje, su significatividad”<sup>37</sup>, es decir, al afán por dotarlo de contenido o sentido alguno: “El hombre actual se afana por dotarse de un papel, un significado, un valor. Heidegger detecta, en este extraordinario esfuerzo por encontrarse, un significado, una señal de aburrimiento profundo”<sup>38</sup>. Esa señal de aburrimiento profundo que Chul-Han detecta en el pensamiento de Heidegger, es evidente en una actualidad que pone de manifiesto una constante necesidad de entretenimiento que se da en una suerte de desviación ante la búsqueda de sentido. Esto difumina las fronteras conceptuales en torno a la comprensión tanto del ocio como del entretenimiento, pues es común que el ocio se identifique directamente con el entretenimiento. En nuestra sociedad se confunde al ocio con el consumo de mercancías. La industria del ocio y el entretenimiento, sugieren que el aburrimiento es un mal que debiera erradicarse a través de un imperativo de la diversión como evasión.

Byung Chul-Han detecta claramente la raíz de este ritmo frenético e histórico de la atomización dentro de la pérdida de sentido, de unidad, causada por la carencia de la demora que propicia la reflexión y de la contemplación teórica. La falta del buen ocio, o bien de un ocio valioso, es un factor clave de la pérdida de sentido, por la alienación desvinculada a la reflexión y la contemplación. Así, la falta de aburrimiento por el imperativo de entretener no da lugar ni al aburrimiento ni al ocio, como momentos para la reflexión y conformación de sentido.

El pensamiento de Heidegger identifica al ser con el padecer. De esa manera, el padecer se nos presenta como algo que irremediamente nos acontece, muy análogo al transcurrir del tiempo. Podría decirse así que padecemos determinado tiempo. Entonces, el ser hunde todo su proceder en una suerte de padecimiento, y el tiempo es padecido en virtud del contenido de sentido que pueda tener según la situación o que logremos darle.

En contraste, el mismo Chul Han, en *El buen entretenimiento*, desarrolla una crítica al entretenimiento, que como goce del tiempo nos puede distraer de la necesidad por dotar al tiempo de sentido. Con base en el pensamiento de Heidegger, afirma que el entretenimiento es una actividad que permea en el ser humano, al cual identifica como

---

37 Han, *El aroma del tiempo*, 96.

38 Han, *El aroma del tiempo*, 117.

pasión: “el uno impersonal de Heidegger es una figura que se puede comprender como sujeto de entretenimiento de masas”<sup>39</sup>, lo que lleva a verse amenazado con llevar una existencia inauténtica y olvidarse de la búsqueda de sentido. En relación al tedio todo eso es relevante, dado que el entretenimiento a través del ocio se suele presentar como una alternativa ante el tedio, pero que en ocasiones es más una trampa que una posible alternativa de solución.

Ante el aburrimiento profundo, surge por consiguiente una fuerte necesidad de entretenimiento, en la que el ocio brinda la condición de posibilidad para dar sentido, valor y significado al tiempo en cuestión. No obstante, también es necesario considerar que el ocio que pretende el cuidado y el mejoramiento de sí para poder hacerle frente al aburrimiento se distingue del ocio del mero entretenimiento.

El concepto de ocio tiene una directa relación con el elogio a la improductividad y el desprecio por los valores utilitarios, por ello resalta el valor de la autonomía y libertad del individuo, a saber, de lo reparador que puede ser la experiencia de ocio. Manuel Cuenca presenta la siguiente definición:

La experiencia de ocio tiene que ver con su parte vivencial, con la vivencia humana subjetiva, libre, satisfactoria y con un fin en sí misma. Una vivencia que se caracteriza por enmarcarse en un tiempo procesual, estar integrada en valores, vivirse de un modo predominantemente emocional, no justificarse por el deber y estar condicionada por el entorno en que se vive<sup>40</sup>.

La experiencia de ocio se constituye más que nada en la subjetividad y la libre elección por un fin en sí mismo que, enmarcado en un cierto tiempo que transcurre y se integra de valores, tanto a dicho tiempo como a dicha experiencia, no requiere de justificación alguna ni es condicionada bajo ningún imperativo. La experiencia de ocio, entonces, es un tipo de experiencia orientada a la realización y desarrollo. Esto lo hemos visto por la preocupación sobre la formación de dicha capacidad y el carácter de potenciar las posibilidades del ser humano en tanto llevar a la realización lo mejor que hay en él. Por esto último es que recurrimos a la experiencia de ocio para hacer

---

39 Byung-Chul Han, *Buen entretenimiento. Una deconstrucción de la historia occidental de la Pasión*, trad. Alberto Ciria (Barcelona: Herder, 2018), 109.

40 Manuel Cuenca Cabeza, *Ocio valioso* (Bilbao: Universidad de Deusto, 2014), 85.

frente al tedio, pues el ocio puede ser condición de posibilidad para atribuirle sentido al tiempo.

### **Tedio y atribución de sentido al tiempo a través del ocio**

Al asentar las bases conceptuales en torno al abordaje sobre el problema del tedio, planteamos ahora el análisis sobre la experiencia de ocio, como condición de posibilidad para la atribución de sentido del tiempo en sentido existencial. Para llegar a dicho análisis, es debido precisar una distinción de tipos de tedio en relación al tiempo. Svendsen distingue entre ciertos tipos de tedio, y expresa su inclinación en torno a la tipología propuesta por Martin Doehlemann:

1.º El tedio situacional, como el que nos acomete cuando aguardamos a alguien, acudimos a una conferencia o esperamos el tren; 2.º el tedio de la saciedad, que nos produce el tener demasiado de lo mismo y que hace que todo se nos antoje banal; 3.º el tedio existencial, responsable de la vacuidad del espíritu, como si el mundo estuviese en punto muerto; 4.º el tedio creativo, caracterizado no tanto por su contenido como por la reacción que en nosotros provoca, que no es otra que la de obligarnos a hacer algo nuevo<sup>41</sup>.

El tipo de tedio que nos interesa analizar en relación al ocio como condición de posibilidad para dar sentido al tiempo, es el tedio existencial. Este se relaciona directamente con la necesidad de combatir el vacío interior del individuo, ante el cual, el ocio puede retribuirle la conformación de un sentido por ser un tiempo propicio para la realización (Dumazedier 1964). Seguido a ello, cabrá entonces una pregunta respecto a una idea característica del aburrimiento y en la cual hemos estado haciendo hincapié, a saber, la atribución de sentido al tiempo. A ello se sigue ¿Cómo es posible la atribución de sentido al tiempo y cómo el ocio puede ser una condición de posibilidad para ello?

Para responder las preguntas anteriores, revisamos la obra de Jaime Cuenca, *Tiempo ejemplar: El ocio y los mundos vivenciales*. En ella, el autor teoriza sobre las pautas de valor que se pueden atribuir al tiempo, desde una percepción social y cultural de éste. El acto de encontrar o

---

41 Martin Doehlemann, *Langeweile? Deutung eines verbreiteten Phänomens* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1991), 22, citado en Svendsen, *Filosofía del tedio*, 51.

bien construir un sentido en el tiempo y la obtención de un tiempo con sentido es una constante búsqueda para el ser humano:

El ser humano ha buscado siempre un modo de otorgar sentido al tiempo [...] Cualquier esfuerzo es poco cuando se trata de evitar caer en un tiempo no significativo, percibido como mero transcurrir temporal, porque esto siempre nos ha aterrado [...] Un tiempo sin sentido no puede concebirse más que como una deriva sin pausa hacia la nada<sup>42</sup>.

Su principal argumento gira en torno a la relación entre el ocio y la forma actual de atribuir sentido al tiempo, además de situar el sentido en relación a un valor determinado. Lo hace ejemplificando cómo las religiones y los mitos comenzaron por la noción de lo sagrado para partir a la idea del sentido. Con base en las creencias, la idea de lo sagrado se insertó en determinadas situaciones y periodos de tiempo, que dieron lugar a un tiempo con sentido<sup>43</sup>. El tiempo con sentido es distinguido del tiempo de lo cotidiano, lo profano y ordinario:

Si el tiempo extraordinario aparece como dotado de sentido en sí mismo, el tiempo ordinario debe hacerse significativo. Cuando se fracasa en esta tarea, aparece el tedio. El tedio es la conciencia de un tiempo falto de sentido (Svendsen, 2006). Para evitar esta angustiada sensación de sinsentido temporal, el ser humano debe tratar de adecuar el tiempo ordinario al modelo del extraordinario<sup>44</sup>.

---

42 Jaime Cuenca Amigo, “*Tiempo ejemplar: el ocio y los mundos vivenciales*,” en *El tiempo del Ocio: transformaciones y riesgos en la sociedad apresurada*, eds. Manuel Cuenca Cabeza y Eduardo Aguilar Gutiérrez (Bilbao: Universidad de Deusto, 2009), 57.

43 “El hombre moderno, aunque prescinde de esa referencia al tiempo mítico de los orígenes, no actúa de manera diferente: el ciudadano o el trabajador deben conducir su vida diaria con el mismo *ethos* que requiere la gran marcha de la humanidad a través de la Historia. En ambos casos, los momentos de irrupción del tiempo extraordinario son episodios de metarrelatos socialmente compartidos. Estos episodios, en las comunidades míticas, eran la reactualización periódica del origen sagrado; en la sociedad moderna, la previsión del final de la Historia”. Cuenca Amigo, “Tiempo ejemplar,” en Cuenca Cabeza y Aguilar Gutiérrez, *El tiempo del Ocio*, 70-71.

44 Cuenca Amigo, “Tiempo ejemplar,” en Cuenca Cabeza y Aguilar Gutiérrez, *El tiempo del Ocio*, 70.

Se trata de un tiempo que rompe con la repetición de lo cotidiano y su característica sensación de homogeneidad. En lo que coincidimos con Svendsen en que: “Gran parte del tedio que nos afecta tiene su origen en la repetición”<sup>45</sup>. En ello se considera que el ocio es un tiempo abstraído de lo ordinario que puede dotarlo de sentido como un tiempo extraordinario similar al de los ritos y las fiestas<sup>46</sup>.

Sin embargo, en los ritos y las fiestas el tiempo toma una connotación de sagrado. La reproducción de ritualidades reafirma su propio sentido: “pese a haber abandonado los metarrelatos, no hemos renunciado al mecanismo que otorga sentido al tiempo”<sup>47</sup>. Tales mecanismos, por ejemplo, el ocio, persiguen también la ruptura de la repetición, que cómo se dijo más arriba y señala Svendsen, “tiene su origen en la repetición”. Pero esa intención de evitar la repetición que produce el tedio más absurdo llega a estar latente en la ritualidad de la religión. No obstante, “la quintaesencia del infierno es la eterna repetición de lo mismo, cuyo paradigma más terrible no está en la teología cristiana, sino en la mitología griega: Sísifo y Tántalo, condenados al eterno retorno del mismo castigo”<sup>48</sup>. De la figura de Sísifo, muy análoga a la figura del trabajador moderno, coincidimos con Camus en que muestra que: “no hay castigo más horrible que el trabajo inútil y sin esperanza”<sup>49</sup>. Sísifo nos recuerda a quien está condenado a perpetuar un trabajo absurdo en la continuidad de los días, bajo el agobio del tedio y sin descanso alguno. Esto es observable en los trabajadores de la actualidad que se encuentran sometidos bajo el imperativo al garrote (a la fuerza) de un trabajo explotador para solventar la mera sobrevivencia<sup>50</sup>.

---

45 Svendsen, *Filosofía del tedio*, 49.

46 “Hoy en día, sin embargo, no contamos ya con ningún metarrelato socialmente compartido en el que puedan inscribirse los momentos de irrupción del tiempo extraordinario, como episodios de una narración coherente.... Puesto que el momento presente no se subordina ya al recuerdo reverente del origen o la esperanza militante del final, debe tratar de aprovecharse con la mayor intensidad”. Cuenca Amigo, “Tiempo ejemplar,” en Cuenca Cabeza y Aguilar Gutiérrez, *El tiempo del Ocio*, 71.

47 Cuenca Amigo, “Tiempo ejemplar,” en Cuenca Cabeza y Aguilar Gutiérrez, *El tiempo del Ocio*, 71.

48 Michael Löwy, *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis “Sobre el concepto de historia,”* trad. Horacio Pons (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012), 104.

49 Albert Camus, *El mito de Sísifo*, trad. Luis Echávarri (Madrid: Alianza Editorial, 2011), 155.

50 “Cuando al trabajo se le quita el contrapeso de la verdadera festividad y del



La condición de Sísifo implora la necesidad de cambio, la irrupción ante lo continuo, lo duro de la realidad en forma de condena, pero también lo valioso del momento en que se da cuenta de todo ello: “El obrero actual trabaja, todos los días de su vida, en las mismas tareas y ese destino no es menos absurdo. Pero solo es trágico en los raros momentos en que se hace consciente”<sup>51</sup>. Al pensar en la condición del absurdo que enfrenta Sísifo, es posible pensar en la necesidad del ocio, en que si trabajamos para tener ocio es preciso recuperarlo como una condición de posibilidad para el horizonte de sentido frente al tedio que puede resultar del trabajo. De ahí que Camus exprese:

Al final de éste prolongado esfuerzo, medido por el espacio sin cielo y el tiempo sin profundidad, llega a la meta. Sísifo contempla entonces como la piedra rueda en unos instantes hacia ese mundo inferior del que habrá de volver a subirla a las cumbres. Y regresa al llano. Ese Sísifo me interesa durante ese regreso, esa pausa<sup>52</sup>.

Tal pausa puede identificarse con el ocio y el tiempo libre que, aunque sea libre en virtud del trabajo mismo, no por ello deja de ser un resquicio liberador, incluso emancipador, y hasta a veces escapista, en relación al tedio. Cuando Sísifo desciende, experimenta un tiempo distinto: “Esa hora que es como un respiro y que se repite con tanta seguridad como su desgracia, esa hora es la de la conciencia”<sup>53</sup>. En consecuencia, es necesario revalorar el ocio más allá del sentido de la riqueza, como libertad en tanto ruptura del tedio de la repetición que sustrae del tiempo mismo la capacidad de expropiarse para un uso autónomo. “El ocio no es, por sí mismo, más portador de sentido existencial que el trabajo, y la cuestión es más bien cómo se vive ese ocio”<sup>54</sup>. Por lo tanto, el ocio adquiere sentido según cómo sea vivido, lo cual depende de la orientación que se le dé, en tanto al contenido del tipo de actividades y prácticas que en él se lleven a cabo. Ahí reside la

---

verdadero ocio, se vuelve inhumano; puede conllevarse indiferente o “heroicamente”, pero no deja por eso de ser esfuerzo árido, sin esperanza, comparable al de Sísifo, que de hecho hay que considerar como la encarnación primitiva del trabajador encadenado a su trabajo son descanso y sin íntimo fruto.” Pieper, *El ocio y la vida intelectual*, 70-1.

51 Camus, *El mito de Sísifo*, 157-8.

52 Camus, *El mito de Sísifo*, 157.

53 Camus, *El mito de Sísifo*, 157.

54 Svendsen, *Filosofía del tedio*, 43.

importancia de su relación con el trabajo y su posibilidad de aliviar el tedio. Sin embargo, es necesario aclarar que Svendsen tiene una postura que considera que el ocio no puede tener mayor sentido que el trabajo. Para él “no es el tedio una cuestión de trabajo o de tiempo libre<sup>55</sup>, sino de sentido”<sup>56</sup>. Sin embargo, aquí pretendemos argumentar que el ocio puede ser benéfico en cuanto a los aspectos negativos del tedio. De cara al vacío que este implica, el ocio puede ser condición de posibilidad para concebir el sentido.

Tanto el ocio como el trabajo pueden ayudar a evitar el tedio por el hecho de posibilitar un horizonte de sentido, pese a que, por lo común, sea más el trabajo lo que produce tedio y aburrimiento que el ocio mismo. Pero también puede resultar complicado no saber qué hacer con el tiempo propio, con el tiempo libre del trabajo, aunque es no necesariamente tiene que ver con el ocio, pues el tiempo libre o disponible no es sinónimo de ocio. “La falta de ocio, la incapacidad para el ocio, está en relación estrecha con la pereza; de la pereza es de donde procede el desasosiego y la actividad incansable del trabajar por el trabajo mismo”<sup>57</sup>. El problema en ello radica más bien en la capacidad para tener ocio, que consiste en el libre ejercicio de disponer del tiempo propio a voluntad, bien para sí mismo o para pasarlo con otros.

Actualmente, los regímenes de acción de la actividad humana oscilan en una división del tiempo entre: el tiempo libre y el tiempo de trabajo. Esta última está vinculada a la cosificación y desvalorización de nuestro tiempo, sobretodo del tiempo libre: “la división rígida de la vida en dos mitades preconiza aquella cosificación que, entretanto, se ha adueñado casi por completo del tiempo libre”<sup>58</sup>. El tiempo de ocio está valorado de las maneras más banales y proclives al fetiche, pues sus formas de ocupación son con frecuencia ligadas al consumo de mercancías. A pesar de todo, ya sea en su forma alienante ligada al consumo, y aún más en su forma enfocada a la realización del individuo sin fines utilitarios, la experiencia de ocio pretende mitigar el tedio, el hastío, o bien el aburrimiento, que, en la forma del tedio, ha de ser la representación de un estado afectivo que logra abstraer la experiencia pura del tiempo; es

---

55 Cabe destacar que Svendsen parece no distinguir claramente entre ocio y tiempo libre.

56 Svendsen, *Filosofía del tedio*, 44.

57 Pieper, *El ocio y la vida intelectual*, 41.

58 Adorno, “Tiempo libre,” 59.

decir, que logra sentir pasar el tiempo en su esplendor y es abrumado por las posibilidades que este presenta para ejecutar cualquier acción por lo que culmina en el aburrimiento o el hastío. “En el estado de aletargamiento culmina un momento decisivo del tiempo libre bajo las condiciones actuales: el hastío”<sup>59</sup>. Estas condiciones del hastío y el tedio logran ser disipadas por las actividades de ocio.

El tedio contiene la necesidad vital del descanso, en forma de novedad ante lo monótono y continuo. El ocio nos conduce al reposo y si bien no a una productividad burguesa explotadora, si a una productividad de la interioridad. Entonces, el ocio se presenta como una necesidad ante el tedio, que está vinculada con la división de la vida, del tiempo de vida, su organización y ocupación. De ahí que muchas actividades de la industria del ocio, en su aspecto más reconfortante del negocio del tiempo libre, tengan la intención del alejamiento, la relajación, el descanso y prioridades del confort que se ofertan en bloques de tiempo más accesibles y alentadores. Schopenhauer, en su teoría sobre el hastío en la cual cita a Adorno en el artículo sobre “El tiempo libre”, y al cual hemos estado haciendo referencia, nos comenta que “los hombres sufren por el apetito insatisfecho de su propia voluntad, o bien se hastían tan pronto como esta es aquietada”<sup>60</sup>. Por su parte, Svendsen comenta que: “Adorno establece una conexión entre el tedio y la alienación en el trabajo, donde el tiempo libre se corresponde con la falta de autodeterminación en el proceso de producción. El ocio es un tiempo del que podemos disponer libremente, o en el que podemos ser libres”<sup>61</sup>. Dado que el ocio nos dota de la capacidad de disponer de nuestro tiempo con libertad, en él es necesario que nuestra conducta sea verdaderamente autónoma en relación con las actividades en las que ocupamos nuestro tiempo. De ello depende que estén preferentemente encuadradas en una racionalidad práctica y cargadas de sentido. Ejemplos de lo anterior serían la actividad física, el hábito por la lectura o alguna expresión artística, la introspección, los oficios, entre otras. Sin duda, darían batalla al tedio y al aburrimiento y más que nada a la impotencia que genera el hastío. Para Adorno “siempre que la conducta en el tiempo libre es verdaderamente autónoma, determinada desde sí mismos por hombres libres, es difícil que se instale el hastío, allí donde

---

59 Adorno, “Tiempo libre,” 59.

60 Adorno, “Tiempo libre,” 60.

61 Svendsen, *Filosofía del tedio*, 44.

ellos persiguen su anhelo de felicidad... o donde su actividad en el tiempo libre es racional en sí misma como un en sí pleno de sentido”<sup>62</sup>. Sin embargo, hoy en día la tendencia de ligar el ocio a las actividades del consumo de mercancías, conlleva el peligro de que el ocio no logre evitarnos el vacío, y tenga un sentido alienador que nos produzca dicho vacío. Por ello nos advierte Debord “...el vacío del ocio es el vacío de la vida en la sociedad actual”<sup>63</sup>. De ahí surge la necesidad de que la experiencia del tiempo de ocio, del consumo de dicho tiempo, se ocupe en acciones edificantes: desde el cuidado de la salud a través de la actividad física, hasta el interés y gusto de cultivarse en la lectura y la reflexión a partir de ella, u otros aspectos culturales, como en el goce al contemplar una pieza artística o bien en su creación. Esto puede ayudarnos a combatir el vacío, este sentimiento de vacío en la sociedad contemporánea y atacar ese concepto del ocio se oferta como una mercancía, en un bloque de tiempo destinado a ocuparse en actividades vacías y viciadas. Todo eso implica una vuelta a la esencia del ocio como fin en sí mismo: en tanto experiencia valiosa nos brinda la posibilidad de proveernos de sentido y ser un tiempo para la realización, para la valoración no utilitaria de nosotros mismos y nuestro entorno.

---

62 Adorno, “Tiempo libre,” 61.

63 *Internacional Situacionista*, vol. 1, *La realización del arte*, trad. Luis Navarro (Madrid: Literatura Gris, 1999), 100.

## Conclusiones

Los autores a los que se ha hecho referencia de manera más constante, Svendsen y Heidegger, no presentan una clara distinción entre los conceptos de tedio y aburrimiento. Dado que en la lengua en que escriben dichos autores, ambos términos significan lo mismo. Sin embargo, es indispensable remarcar, según el trabajo aquí realizado, que entendemos el tedio como una consecuencia del aburrimiento, en una mayor intensidad, o bien, en la carga semántica del pensamiento de Heidegger: en una identificación del tedio con el aburrimiento profundo.

Las condiciones sociales de los ritmos de vida, la aceleración, el afán por el lucro y el imperativo de la productividad marcado por las largas jornadas de trabajo, no son sino los medios que propician ese tedio generalizado. Esto contribuye a una tendencia imperante por evitar el aburrimiento a toda costa, signo de ello son la amplia diversidad de medios de los que se puede disponer hoy en día para el entretenimiento. Pero ello no es sino parte de la presión por la producción y el lucro, que finalmente constriñen la posibilidad de crear y recrear otras vías de uso del tiempo para encarar el aburrimiento. Por tanto, es necesario desmitificar el aburrimiento, no solo concebirlo como algo inevitable o comprenderlo como tiempo improductivo de inacción, sino más bien, como condición de posibilidad para la reflexión, para el espíritu y la necesidad de búsqueda de sentido. Ante esto, el ocio sirve para desmitificar el aburrimiento puesto que nos brinda una productividad dirigida a nuestra interioridad. Es decir que, lejos de toda lógica burguesa de explotación, la productividad del ocio hace posible encontrarnos con nosotros mismos y los otros, así como el desarrollo, el cuidado y el autoconocimiento. El aburrimiento implica que nos detengamos a contemplar esa falta de sentido del tiempo que experimentamos. Puede, entonces, dar la posibilidad de reflexionar sobre el tiempo en sentido personal del cómo se está viviendo, lo cual incide en las decisiones que se toman y las obligaciones que se aceptan para encarar lo que realmente se quiere hacer. El aburrimiento no necesariamente conlleva un detenimiento, pero no por ello puede negarse que una persona pueda verse abrumada en el detenimiento tras aburrirse de un trabajo, una ocupación u actividad al punto de experimentar el tedio.

A pesar de todo, el tedio y el aburrimiento nos invitan a ver a conciencia lo que hay en nuestro interior (muy acorde a la idea Nietzsche sobre el abismo y el abismo que se asoma también dentro de nosotros).

Esto depende de su orientación para definirlo en un sentido positivo o negativo. Por tanto, la orientación del aburrimiento hacia el ocio, puede dar lugar a una experiencia cargada de sentido. El ocio permite la posibilidad de enfocar nuestra experiencia del paso del tiempo a una reflexión introspectiva en miras a la acción, ya sea personal o social en vistas de la edificación, la realización y el sentido.



## Referencias bibliográficas

- Adorno, Theodor W. “Tiempo libre.” *En Consignas*. Traducido por Ramón Bilbao, 56-65. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2009.
- Aristóteles. *La política*. Traducido por Manuela García Valdés. Madrid: Editorial Gredos, 1985.
- Bergson, Henri. *Historia de la idea del tiempo*. Traducido por Adriana Alfaro y Luz Noguez. Ciudad de México: Ediciones Paidós, 2017.
- Camus, Albert. *El mito de Sísifo*. Traducido por Luis Echávarri. Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- Cicerón. *Sobre el orador*. Traducido por José Javier Iso. Madrid: Editorial Gredos, 2002.
- Cuenca Amigo, Jaime. “Tiempo ejemplar: el ocio y los mundos vivenciales.” En *El tiempo del Ocio: transformaciones y riesgos en la sociedad apresurada*, editado por Manuel Cuenca Cabeza y Eduardo Aguilar Gutiérrez, 57-73. Bilbao: Universidad de Deusto, 2009.
- Cuenca Cabeza, Manuel. *Ocio valioso*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2014.
- Cuenca Cabeza, Manuel y Eduardo Aguilar Gutiérrez, eds. *El tiempo del Ocio: transformaciones y riesgos en la sociedad apresurada*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2009.
- De Grazia, Sebastián. *Tiempo, trabajo y ocio*. Madrid: Tecnos, 1966.
- Doehlemann, Martin. *Langeweile? Deutung eines verbreiteten Phänomens*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1991.
- Dumazedier, Joffre. *Hacia una civilización del ocio*. Traducido por Manuel Parés. Barcelona: Editorial Estela, 1964.
- Estrada, Roberto. “Aproximación preliminar al tiempo en Henri Louis Bergson.” En *Tiempos de la creación y del pensamiento*, coordinado por Juan Álvarez-Cienfuegos Fidalgo, 143-168. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2014.
- Hadot, Pierre. “Historia del cuidado. De Platón a Heidegger y Foucault, las diferentes aproximaciones a una noción fundamental y ambigua. Conversación con Pierre Hadot, profesor honorario del Colegio de Francia quien recientemente ha publicado ¿Qué es la filosofía antigua?” *La lámpara de Diógenes*, nos. 28 y 29 (2017): 35-43.

- Han, Byung-Chul. *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Traducido por Paula Kuffer. Barcelona: Herder, 2015.
- . *Buen entretenimiento. Una deconstrucción de la historia occidental de la Pasión*. Traducido por Alberto Ciria. Barcelona: Herder, 2018.
- Heidegger, Martin. *El concepto de tiempo*. Traducido por Raúl Gabás Pallás y Jesús Adrián Escudero. Madrid: Editorial Trotta, 1999.
- . *Los conceptos fundamentales de la metafísica: Mundo, Finitud, Soledad*. Traducido por Alberto Ciria. Barcelona: Alianza Editorial, 2007.
- . *Ser y tiempo*. Traducido Jorge Eduardo Rivera. Barcelona: Editorial Trotta, 2018.
- Hernández De la Fuente, David. *La escuela del ocio: tiempo libre y filosofía antigua. Cuadernos Hispanoamericanos*, no. 747 (Septiembre 2012): 77-99.
- Internacional Situacionista*. Vol. 1, *La realización del arte*, traducido por Luis Navarro. Madrid: Literatura Gris, 1999.
- Löwy, Michael. Walter Benjamin: *Aviso de incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia."* Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Traducido por Jem Cabanes. México: Editorial Planeta, 1985.
- Nicólas, Juan A. "Neofilia: experiencia de vida." *En Las dimensiones de la vida humana: Ortega, Zubiri, Marías y Laín Entralgo*, editado por Javier San Martín y Tomás Domingo Moratalla, 199-213. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2010.
- Palmero Cámara, Carmen, Martín Jesús Jiménez y Alfredo Jiménez Eguizábal. "Ocio, política y educación. Reflexiones y retos veinticinco siglos después de Aristóteles." *Revista Española de Pedagogía* 73, no. 260 (Enero-Abril 2015): 5-21.
- Pieper, Josef. *El ocio y la vida intelectual*. Traducido por Alberto Pérez Masegosa, Manuel Salcedo, Lucio García Ortega y Ramón Cercós. Madrid: Editorial Rialp, 1979.
- Quintana, Oriol. *La pereza*. Barcelona: Fragmenta Editorial, 2019.
- Séneca, Lucio Anneo. "Sobre el ocio." *En Diálogos*, traducido por Carmen Codoñer, 262-272. Madrid: Editorial Tecnos, 1986.

Svendsen, Lars Fr.H. *Filosofía del tedio*. Traducido por Carmen Montes Cano. México: Tusquets Editores, 2006.

Thompson, Edward P. *Tradicón, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Traducido por Eva Rodríguez. Barcelona: Editorial Crítica, 1979.

Zapffe, Peter Wessel. *Om det tragiske*. Oslo: Pax, 1996.